

# LETRAS

## LETRILLAS

# L&TRONE

¿El fin del bipartidismo?

Fotografía: Zip/EPH/EPREVA

70

LETRAS LIBRES  
ABRIL 2015

POLÍTICA

## PAISAJE ANTES DE LA BATALLA (ELECTORAL)

JORGE SAN MIGUEL

Incluso en tiempos de renovado interés ciudadano, contar la política requiere protagonistas e historias. Pero, sin ánimo de añadir una plúmbea nota al pie del viejo debate entre “agentes” y “estructuras”, la comprensión de la realidad a menudo se enriquece si profundizamos un poco más allá de relatos y personalidades. Por ello, echemos un vistazo a la batalla electoral de este año partiendo de la demanda (electoral) hacia la oferta (partidista).

Durante los últimos tres decenios, solo dos partidos han conseguido ocupar espacios electorales amplios, desde el centro hasta los extremos, que les permitieran formar coaliciones electorales sobre las que auparse al gobierno: el PSOE y el Partido Popular. La maquinaria creada por Aznar y los suyos consiguió desde mediados de los noventa unar un amplísimo espectro a la derecha que amenazaba con la hegemonía cuando los socialistas no eran capaces de oponerle un bloque similar a la izquierda. Sí lo hicieron en 2004 y 2008, pero coyunturas peores o candidaturas menos afortunadas

han significado batacazos para el PSOE y las opciones de gobierno de izquierdas.

El panorama que permiten vislumbrar las (alocadas) encuestas cuando arranca el año electoral es inédito en esas tres décadas, por cuanto ambos bloques aparecen fragmentados no solo en opciones menores, como tradicionalmente IU o incluso UPyD, sino por fuerzas que amenazan el “bipartidismo imperfecto” español y anuncian un posible futuro tri o cuatripartito.

Además de las opciones históricas de PSOE e IU, el votante de izquierdas cuenta con una fuerza consolidada al calor de las favorables elecciones europeas: Podemos. Mucho se ha escrito sobre su carácter de izquierdas (o no), y su estrategia discursiva ha optado siempre por rebajar ese eje, evitando lo que no fueran “marcos ganadores” o lo que se alejase de un sentido común que tiene mucho que ver con la demoscopia, con la que tanta familiaridad tienen los promotores del partido. Lo cierto es que, a la vista de sus votantes y simpatizantes, el electorado sí reconoce a Podemos como una fuerza de izquierda; pero una que consigue extenderse hacia el centro como nunca ha podido IU, amenazando con ello al PSOE. Frente al irreductible votante “anclado” del PSOE

(típicamente de clase trabajadora, edad madura y nivel inferior de estudios), Podemos crece sobre un electorado más joven, más titulado y de renta más alta, quizás no solo urbano. Queda Izquierda Unida, convidado de piedra en el sector izquierdo de la batalla, incapaz de renovarse de manera creíble y lastrada por sus aires de vieja política y su escasa ductilidad.

El votante de centro contempla hoy, a un año de la desaparición de Suárez, un paisaje desacostumbrado desde la caída del CDS, con dos opciones netamente centristas en disposición de entrar en el Congreso. No obstante, una de ellas parece acaparar el protagonismo en las últimas semanas: Ciudadanos, que ha dado con fuerza el salto a la política nacional después de un periodo oscuro. UPyD y Ciudadanos responden a una realidad electoral prácticamente idéntica y, por tanto, su enfrentamiento parece, una vez frustrados los poco creíbles intentos de acuerdo entre ellos, condenado a la suma cero. A partir de un liderazgo y unas formas más acordes a esa vaga “nueva política” a caballo entre la hiperdemocracia y el marketing, el partido de Albert Rivera parece haber tomado la delantera concitando apoyos entre sectores mediáticos y empresariales, y aprovechando la vía de agua en

el centro del electorado popular como nunca consiguió su rival. Es ya una pregunta habitual si c's conseguirá convertirse en un "Podemos de la derecha". No obstante, conviene recordar que su crecimiento e implantación local han sido irregulares y accidentados y que, como veremos, el grueso de voto agregado en las encuestas nacionales a veces tiene una traducción problemática en la realidad local, donde UPyD tiene también mucho que decir.

El votante de derechas tiene quizás un panorama menos vertiginoso ante sí. Vox no parece en disposición de sorprender: ni las encuestas lo sugieren ni la lógica de un PP cuya sangría aparece en el centro y no en la derecha deja espacio para ello. La duda fundamental es quizás qué dosis de voto oculto al Partido Popular volverá al redil acostumbrado a lo largo del año y ante la amenaza de la fragmentación o de posibles coaliciones de izquierdas tras las generales. El relato de la recuperación al que el "arriolismo" popular confiaba la victoria parece quebrado por una crisis que ya es política y no solo económica, y con la presencia en el horizonte de un Rivera que intenta crecer desde el centro y parece bien visto por élites y sectores tradicionalmente afines a Génova.

Por último, el grano fino: traducir a escaños las estimaciones nacionales es engañoso, debido al sistema electoral y las circunscripciones. La batalla real se librará en muchas provincias poco proporcionales, y quienes tengan mano ganadora en este recuento de circunscripciones pequeñas y medianas serán quienes emerjan de la batalla como vencedores. Por el contrario, la guerra de guerrillas territorial puede arruinar las aspiraciones de las fuerzas que queden en tercer y cuarto puestos. También en otro sentido: el año electoral empieza en Andalucía y sigue en las autonómicas y locales. De los resultados de estas primeras refriegas puede depender la credibilidad futura de opciones que hoy se agigantan pero que aún son en buena medida estados de ánimo. —

LITERATURA

## JOHN CLARE O LA "OTRA TRADICIÓN"

EDGARDO DOBRY

En un volumen reciente, la editorial mexicana Vaso Roto reunió, bajo el título de *La reparación de la poesía* y con traducción de Jaime Blasco, un conjunto de conferencias que el poeta irlandés Seamus Heaney (premio Nobel en 1995; fallecido en 2013) pronunció en Oxford en la primera mitad de los noventa. Una de esas clases está dedicada a una figura menor del romanticismo inglés, John Clare (1793-1864). Al mismo tiempo, el sello orensano Linteo publica una bilingüe *Antología poética* de John Clare, editada y traducida por Eduardo Sánchez Fernández. Y —también en Vaso Roto— acaba de salir una compilación de seis conferencias, en este caso del mayor poeta estadounidense vivo, John Ashbery, pronunciadas en Harvard en 1990 (aunque no publicadas hasta 2000), bajo el título de *Otras tradiciones*. La primera de esas lecciones está dedicada a John Clare.

¿Por qué Clare, por qué ahora? ¿Qué extraño sistema forman, casualmente, estas novedades en las mesas de las librerías? John Clare nació en Helpstone, Northamptonshire, zona rural de Inglaterra a la que está ligada indisolublemente su poesía. Como Hölderlin, su vida estuvo marcada por la enfermedad mental; pasó la segunda mitad de su vida recluido en manicomios. Durante una parte de esa enajenación, se creyó Lord Byron y escribió un *Cbilde Harold* y un *Don Juan*. Pero había creado, antes, extraordinarios poemas originales, siempre vinculados con sus paseos por el campo, las estaciones, los trabajos rurales y una aguda percepción del paisaje en cada una de sus manifestaciones. Curiosamente, Heaney y Ashbery se detienen en el mismo soneto, "The Mouse's Nest", surgido del fortuito encuentro, durante un paseo por el campo, con el nido de una rata de campo —o ratona— dentro de una bala de heno: una ratona que huye con sus crías "colgadas de las tetas".

Clare parece haber vivido genuinamente, sin necesidad de proponérselo, el imperativo de "volver a la naturaleza" y a la "ingenuidad", divisa esencial del romanticismo poético. La naturaleza de Clare no es un símbolo ni un lema: es una manifestación perpetua, a la que la civilización había renunciado con inexplicable facilidad. El gran crítico marxista Raymond Williams, en *El campo y la ciudad* (Paidós, 2001, edición original de 1973), relaciona la poesía de Clare con la de Wordsworth, filiación que comparte con el Harold Bloom de *Los poetas visionarios del romanticismo inglés*, y lee su obra como un alegato contra la privatización del campo por parte de la pequeña aristocracia inglesa. Es decir, la colocación del cercado dividiendo las propiedades, que clausuró los caminos a campo traviesa por donde el ganado pacía y Clare daba sus largos paseos; el impacto de ese vallado precipitó su caída definitiva en la enfermedad mental. La *Antología poética* de Linteo incluye la magnífica pieza extensa "The Moors" ("Los páramos"): "Fence now meets fence in owners' little bounds / Of field and meadow large as garden grounds /

+Un poeta rural.



In little parcels little minds to please / With men and flocks imprisoned ill at ease.” (Las cercas colocadas por sus dueños en las lindes/ de campos y de prados, cual si de jardines se tratara, / forman pequeñas parcelas para satisfacer sus mentes enanas, / con hombres y rebaños aprisionados y a disgusto.)

Heaney va más lejos que Williams: coloca a Clare como “promotor y precursor de la poesía moderna de las naciones poscoloniales, una poesía que surge de la diferencia o del descontento de los que hablan una lengua que les enfrenta desde el punto de vista cultural —y quizás, también, político— a quienes se encuentran en posesión de la ‘lengua estándar oficial’”. Clare aparece, bajo esa luz, como figura tutelar del propio Heaney. Escribía sin puntuación y prefería siempre los términos locales a los literarios, lo que da a sus versos una nítida inflexión de lengua oral. En el poema antes citado, por ejemplo, dice “I progred” (“*pinché* la bala de heno”), cuando el verbo canónico hubiera sido “I poked”. Heaney pone varios ejemplos semejantes para mostrar el modo en que Clare hizo poesía de una gran intensidad lírica con la lengua de la provincia, que en él fluía con tanta naturalidad como el paisaje al que se aplicaba. La intención a la vez poética y política es evidente: el poeta debe trabajar con la misma lengua con que se comunica con sus vecinos, no con la consagrada por los libros y las academias metropolitanas.

Dije antes que, casualmente, Ashbery se detiene sobre el mismo poema de Clare. Pero acaso no se trata de una mera coincidencia, dado que Ashbery se refiere a su amigo Seamus Heaney como “un poeta que, como yo, siente que no nació para dar clases de poesía, pero que, a diferencia de mí, lo hace admirablemente bien”. No es improbable, entonces, que Ashbery haya llegado a Clare a través de su amigo irlandés. Clare es el primero y el más antiguo de los seis poetas sobre los que trata *Otras tradiciones*; poetas cuya lectura le sirvió de “motor de arranque cuando busco inspiración para escribir”. Ve en Clare una prodigiosa traslación de los movimientos y

sensaciones de la naturaleza, y siente una “intimidad inmediata”, cercana a la que causa la lectura de los poetas estadounidenses, “desde los tiempos de Walt Whitman y Emily Dickinson hasta Robert Lowell y Allen Ginsberg”.

El rescate de Clare es, entonces, significativo: son dos grandes poetas, un irlandés y un estadounidense, quienes lo ubican en el punto de partida de la *otra* tradición. A los que debemos agregar a un tercero: también premio Nobel, también periférico: Derek Walcott. Al principio de *La abundancia* (Visor, 2001; traducción de Vicente Forés y Jenaro Talens) dice: “ensalzando la abundancia, / *bois-pan*, árbol del pan, comida para esclavos, la dicha de John Clare, / ajado, errante Tom”. No es otra tradición que viene a discutir el canon, sino una propuesta paralela, que pretende ensancharlo y diversificarlo. Clare ahora llega en castellano por la coincidencia de tres libros traducidos casi a la vez. Quizás también a nosotros tenga algo que decirnos. —

CARTA DESDE CARACAS

## EL TIEMPO DE LOS INUSUALES

✍️ LAURA HELENA CASTILLO

**T**eatro y *timing*. A veces, también, se trata de eso. En el peor momento de popularidad del presidente Nicolás Maduro —que es el peor momento de popularidad del chavismo desde que llegó al poder hace quince años—, cuando una de las cartas que le quedan al gobierno para rendir la aparatosa herencia de Hugo Chávez es denunciar golpes de Estado con *french fries* cocinados desde el “imperio norteamericano”; cuando el desabastecimiento de alimentos ha convertido un pollo crudo en un botón de enfurecidas amas de casa y las encuestas muestran que por primera vez la intención de voto de la oposición puede traducirse en un cambio en el equilibrio de fuerzas. Justo en este momento Barack Obama firma una orden ejecutiva en la que declara que Venezuela es una “amenaza inusual y extraordinaria” para la seguridad de Estados Unidos.



Pertenecer al club de los inusuales es una circunstancia de pocos. En este momento está integrado por Irán, Sudán, Rusia, Siria, Bielorrusia, Corea del Norte y algunos otros. De los colegas que han entrado y salido, tres son americanos: Haití, Nicaragua y Panamá. La orden que firmó Obama el 9 de marzo de este año cita la Ley para la Defensa de los Derechos Humanos y la Sociedad Civil de Venezuela, que congresistas de Estados Unidos aprobaron en diciembre de 2014 a la luz del deterioro de los valores de la democracia venezolana, amenazada por el encarcelamiento de líderes políticos, los casos de corrupción y el uso desproporcionado de la fuerza policial para contener las protestas. La norma se expresa en dos sanciones específicas: la posibilidad de que el presidente Obama decida el congelamiento de activos y la revocatoria de visa y expulsión de Estados Unidos de funcionarios venezolanos que hayan estado relacionados con la violación de derechos humanos. El primer grupo de siete señalados lo conforman militares, fiscales, directores de policías y presidentes de corporaciones estatales.

Para el chavismo todo este decorado legal se traduce en una sola idea que no es nueva y tiene su *target*: “El presidente Barack Obama, representando a la élite imperialista de los



+Buscando un chivo expiatorio.

Fotografía: Xinhua/Presidencia de Venezuela

Estados Unidos, ha decidido pasar personalmente a cumplir la tarea de derrocar mi gobierno e intervenir Venezuela para controlarla.” Así reaccionó Maduro, con la misma canción que no ha dejado de entonar desde que llegó al poder hace dos años. De nuevo hizo *playback* de sí mismo. La diferencia es que, por primera vez, Obama lo acompañó con algunos coros.

En palabras de John Magdaleno, consultor político: “No estoy valorando la decisión de Obama, pero puede ser aprovechada por el gobierno venezolano para estirar las tensiones en la dirección de transferir la responsabilidad de la crisis a otros actores en medio de un contexto socioeconómico muy serio: van tres años consecutivos con altas tasas de inflación, se estima que en 2015 ronde el 90% o el 100% y la escasez es muy pronunciada, lo que genera un profundo malestar social; esto tiene impacto sobre la imagen del presidente Maduro. Según la encuestadora Datanálisis, aparece señalado por un 45% de la muestra del estudio como el responsable de la crisis. Eso nunca había ocurrido en tiempos de Chávez, cuando siempre eran señalados como responsables los miembros de su gabinete y, por último, él. Además, la identificación con el modelo chavista bajó dieciocho

puntos porcentuales entre diciembre de 2012 y diciembre del año pasado.”

La historiadora y analista política Margarita López Maya considera que en este episodio de enemistad entre el chavismo y Estados Unidos también hay algo de teatro, de retórica melodramática: “La jugada de Obama es parte de la misma resolución del año pasado. Lo hace en el momento en que Unasur se retira de Caracas después de haber hecho un muy mal papel como mediador, con un presidente como Ernesto Samper que está totalmente polarizado. Ha sido algo pensado. Pero así como Maduro nos está hablando todo el día de guerra económica e invasiones imperiales, esa resolución de Obama tiene algo de histriónica y de teatral, y no se corresponde con la realidad porque Venezuela no tiene con qué ser una amenaza.” John Magdaleno también duda de que las acciones estadounidenses puedan beneficiar al gobierno todo lo que necesita. “En doce años no se había visto que meses antes de una contienda electoral, sin haber empezado la campaña, la oposición arranque con veinticinco puntos porcentuales de ventaja. El gobierno va a intentar revertir esto, pero no se sabe si lo logrará en medio de una recesión económica que no parece que vaya a revertirse en corto plazo. El cuadro tendría que cambiar radicalmente.”

En esta puesta en escena hay actores con predilección por el género de la “diplomacia gore”. El embajador de Venezuela en la Organización de Estados Americanos, Roy Chaderton, habló incluso de un eventual ataque de tropas estadounidenses durante una entrevista en el canal de televisión del Estado. “Las bombas son generosas en el sentido de que se reparten por igual entre todo lo que encuentran por delante, las armas cumplen la misma función; los francotiradores apuntan a cabezas, pero llega un momento en que una cabeza escuálida [mote inventado por Chávez para referirse a los opositores] no se diferencia de una cabeza chavista, salvo en el contenido; el sonido que produce en una cabeza escuálida es mucho menor, es como un chasquido, porque la bóveda craneana es hueca, entonces pasa rápido, pero eso se sabe después de que pasa el proyectil.” Habló sin despeinarse, sonriendo en la palabra “rápido”, como si —por ejemplo— jamás se hubiera enterado de que dos semanas atrás un oficial de la Policía Nacional Bolivariana le había disparado a quemarropa en la cabeza a Kluivert Roa, un estudiante de catorce años de edad que salía del colegio y estaba cerca de una protesta opositora. El muchacho murió con el morral de libros en la espalda. En Venezuela las amenazas internas no son tan inusuales.

Antes del decreto, voceros del gobierno de Estados Unidos habían manifestado su preocupación por las detenciones de opositores sin juicio ni pruebas. El más reciente encarcelamiento fue el del alcalde metropolitano Antonio Ledezma, al que una comisión de hombres con pasamontañas del servicio de inteligencia sacó de su oficina por orden de la fiscalía que lo acusa de participar en un golpe de Estado. Ledezma se encuentra recluido en la cárcel militar de Ramo Verde —junto con el también alcalde Daniel Ceballos y el fundador de Voluntad Popular, Leopoldo López— y la fiscal de su caso, Katherine Harrington, es una de los siete sancionados de Obama.

Ya Maduro está comiendo en la mesa ejecutiva que le sirvieron: pidió al Parlamento poderes excepcionales

para legislar contra la injerencia norteamericana a través de una Ley Habilitante y los diputados del chavismo se la otorgaron por nueve meses. “La solicitud de poderes especiales puede ser leída como una medida de un gobierno que sospecha que puede perder la mayoría de la Asamblea Nacional y que hará cualquier cosa por preservarla. No hay garantías de que estas elecciones puedan ocurrir en unas mínimas condiciones democráticas de equilibrio y de competencia justa. Hay que exigir desde ya una observancia internacional importante”, advierte López Maya.

Todo esto ocurre al mismo tiempo que Obama propicia, participa y hace público el acercamiento de su gobierno con el de Cuba, la nave nodriza del chavismo. Ocurre mientras PDVSA sigue vendiéndole petróleo a Estados Unidos, pero los oficiales de inmigración de ambos países juegan a tensar la cuerda con los viajeros cansados. Y sucede también mientras los venezolanos pasan el día haciendo colas en los mercados detrás de jabón, café y pañales, y son capaces de protagonizar una escena trágica por ese pollo crudo. —

#### LITERATURA

## EL POETA QUE DEVORABA ROSAS

ADA DEL MORAL

**M**arga Gil Roësset (1908-1932) irrumpió en el 2000 gracias a una exposición en el Círculo de Bellas Artes que montó su descubridora y máxima especialista, la pintora y musicóloga Ana Serrano Velasco, con ayuda de Consuelo, hermana de Marga. Hasta entonces había sido una de las “niñas” del Juan Ramón de los amores platónicos, como el que mantuvo por la misma época —primeros treinta del pasado siglo— con la fina adolescente Margarita de Pedroso y Sturdza. Margarita la rubia, autora del poemario *Rosas* (Silverio Aguirre, Madrid, 1939) sobre su relación con JRJ, se fue al extranjero a estudiar después de que su padre cortara el asunto, poco antes del suicidio de Marga la morena que, a los tres meses de conocer al *poetacaso* con Santa, destruyó su potente obra

y se arrojó al otro mundo. Como aun muerta buscaba desaparecer, la tumba donde también se encontraban un hermano y sus padres fue la única arruinada durante la Guerra Civil. Juan Ramón, a quien la mañana fatídica de su inmolación dejó su diario —parcialmente publicado por la sobrina de Marga, Marga Clark, en las ediciones de su novela *Amarga Luz* (Circe, Barcelona, 2002 y Funambulista, Madrid, 2011)—, quiso incorporarla a su obra. Solo que esta artista no surgió de JRJ por generación espontánea. Es una promesa eterna, un brillo feroz entre Consuelo (1905-1995), editora, primera catedrática española de inglés y gran experta en místicos españoles, y las pintoras María (1882-1921) y Marisa (1904-1976), todas brillantes artistas, hermosas, ricas y cultas de la familia Gil Roësset.

Afrontemos a Marga sin demasiada literatura porque sería desdibujarla, confundirla con un satélite de la órbita juanramoniana o con una paloma de jade dentro del pecho azul y amarillo del poeta. Debemos mirar por encima de su obsesión por JRJ, que consumió los últimos meses de una vida de la cual en *Marga. Edición de Juan Ramón Jiménez* (Fundación Lara, 2015) se escriben muchas aproximaciones, siempre realidades parciales. El volumen se compone de un prólogo de Carmen Hernández Pinzón, gestora de todo lo relacionado con JRJ, de la “Reivindicación de una memoria” de Marga Clark, un primer pliego de fotos, la transcripción de las cartas suicidas y el diario, poemas a Marga, esbozos, notas y un relato de JRJ sobre Marga donde cuenta que se la había imaginado rubia. Después siguen los textos de Zenobia y el colofón es un segundo cuadernillo de imágenes entre las que destaca el diario de Marga, donde se aprecia cuánto se juanramonizaron su caligrafía y ortografía y sorprenden las correcciones en rojo del propio JRJ.

Esta es la historia de una angustia, de un ánimo que decae, de una niña criada entre algodones y bien querida que se prenda de un “narciso” con una esposa eficiente que se le dedica como las monjas a los santos.



El mismo JRJ tiene aire de mártir de Ribera. La consumación para él era el poema. Marga quería más. Y a cambio tuvo, y se nota, trato de chiquilla tras los coqueteos simbolistas, regaños de Zenobia y un agobio creciente de no ser amada por ella ni su obra. JRJ quiso darle una oportunidad para liberar su arte. Y nada mejor que esculpir las cabezas de la pareja en piedra de colmenar. Solo pudo terminar el busto de Zenobia. A JRJ le gustaba. A Camprubí no tanto, parece, pero queda hermoso aquello de “Marga, quiero contar tu historia porque, tarde o temprano, la contarán los que no te conocieron o no te entendieron.” A través de ella, Marga es la criatura atormentada de su diario. “Amarga. Persa. Fuerte. Viril”, escribió JRJ. Pero también frágil gracias a tanto sometimiento a su poeta. Lo de “viril” choca porque la chica no puede ser más linda y eso que llevaba el “pelo corto y la ropa le colgaba un poco”, aprecia Zenobia. A

lo mejor le parecían demasiado a JRJ su más de metro ochenta y toda esa seguridad aparente a la hora de afrontar su “oficio duro.” Las Gil Roësset a través de JRJ y Zenobia son siempre las “niñas” aunque Consuelo estaba casada y tenía dos hijos. JRJ ve a Marga aplastada por su madre, una señora estrambótica según su esposa, y llama “errantes” y “sensuales” a las mujeres Gil Roësset. Mientras surge el busto de la Camprubí, Marga avisa de que le falta tiempo. Zenobia cuenta cómo la joven modelaba la arcilla junto a su cama. Solo que el busto era de piedra de colmenar, ¿recuerdan? El diablo está en los detalles. Y son muchos como para dejarlos escapar. Saltan como si Marga siguiera sacando, cual Sísifo, del granito del tiempo los retratos de la poética pareja. Ellos querían que se largara a París a formarse y ganar dinero cuando ni Victorio Macho quiso tutelarla para no pervertir su talento y la fortuna le sobraba. Quizás ya temían abrazarse en la pasión de ella. El diario y el busto avanzan como sombras de la Parca que, en Marga, son la inseguridad hacia su obra pues su amado, lejos de entenderla, solo la corrige en vez de prodigar una caricia o apagar la llama. Y Zenobia sigue aguantando a las “niñas” de su poeta y a su poeta que es negocio, hijo y, tal vez, tortura.

Tras las cartas suicidas y el diario, con tantos puntos suspensivos como el infinito —y donde surge la pregunta de hasta qué límites pudo controlar

JRJ su imagen en estas páginas—, leemos que Marga adelgazaba, lloraba y robaba los libros de JRJ anteriores a 1915 porque él quería destruirlos y que la mañana que se mató trajo unos papeles muy alterada y pidió que no los leyera en aquel momento. Él la dejó ir. Al final “estaba bien contra la tierra” y, si daba una flor, sería un ala. Se entiende que Consuelo hubiese interrumpido tanto las sesiones de contemplación de JRJ del hacer de Marga, aunque Zenobia insinúe que era por celos hacia su hermana en vez de reconocer que odia el dichoso busto. El lector sí piensa: “Esta familia estaba desesperada.” La muchacha tenía veinticuatro años, no creía que dos almas pudieran latir al unísono, tuvo la prueba y empezó a separarse de su obra y se asqueó de sí misma hasta pegarse un tiro.

Juan Ramón quiere liofilizar a Marga en sus versos. La religión de JRJ y Señora era JRJ y su ambiente, quizás más prosaico que aquel de donde venía Marga. Casi notamos envidia en Zenobia, cierto rencor y un maternalismo forzado porque, de todas las “niñas” de JRJ, solo esta se pegó un tiro, no por amor como no se suicidó Larra por Dolores Armijo, sino por extrañamiento de esa parte fundamental de ella, su propio arte que “había que corregir”. Luego viene la literatura, que puede ser tan venenosa como la depresión y la culpa. Y chorrea a veces lo contrario de lo

que se quiso escribir. ¿Era necesario? Quien sabe. Pero servirá. A Marga, de la estirpe Gil Roësset, todo un mundo. —

ECONOMÍA

## EL MUNDO CON BITCOIN

MARIANO GISTAÍN

**B**itcoin es un *software* para certificar de forma irrevocable que has enviado o recibido algo. Ese algo será dinero si mucha gente lo utiliza como dinero: es lo que está ocurriendo con la moneda concreta bitcoin y con otras que utilizan ese sistema. Bitcoin es *software* libre: cualquiera puede ver el código hasta la última coma, modificarlo y utilizarlo. Es distribuido, de usuario a usuario; no hay una autoridad central. La moneda concreta (bitcoin) es independiente de Estados y bancos; el sistema que la propicia (Bitcoin) es una maravilla en permanente desarrollo que va a traer grandes cambios.

Según el documento original del anónimo creador o creadores de Bitcoin ([bitcoin.org/bitcoin.pdf](http://bitcoin.org/bitcoin.pdf)) el objetivo es que cada apunte sea irreversible. Los actores del sistema Bitcoin anotan cada transacción resolviendo un problema matemático a fuerza de ordenadores. “El sistema es seguro mientras nodos honestos controlen colectivamente más poder de procesamiento

75

LETRAS LIBRES  
ABRIL 2015



Primeras letras

<http://letraslib.re/PrimerasLs>

Un podcast mensual en el que invitamos a escritores debutantes a leer un fragmento de su libro.



(CPU) que cualquier grupo de nodos atacantes.”

El estímulo para actuar en la dirección ideal (honradez) es premiar con una nueva moneda a los que aportan capacidad de procesamiento. Cuantos más nodos de la red actúen en la dirección correcta, más difícil será que unos oponentes puedan alterar el libro de cuentas.

Al principio, validar una operación y obtener una moneda, un bitcoin, se podía hacer con un solo ordenador. Al aumentar los usuarios y las operaciones, el problema a resolver se complica y requiere mucha potencia de procesamiento: hay ordenadores diseñados para este fin y granjas de servidores que solo se dedican a este trabajo.

Esta tecnología se llama cadena de bloques: un bloque de información se añade al anterior y para deshacer una operación habría que alterar todas las que se han sellado después. Al hacer una operación se puede añadir una comisión ínfima para acelerar la verificación, que en todo caso tarda diez minutos: el tiempo en el que se crea y se adjudica una nueva moneda. El posible atacante debe reunir más potencia de procesamiento que los que quieren mantener el sistema. Si consigue esa potencia debe decidir si le sale más rentable obtener una moneda nueva o robar las de aquellas

+Un mundo nuevo.

operaciones que están en trance de ser verificadas, con lo que desacreditaría el sistema y el valor de lo robado. Es Borges y Kafka en un chip.

La primera anotación es la que cuenta y es definitiva. Se acabó la opción “deshacer”. Hay una historia única. Todas las anotaciones son públicas. Se eliminan los intermediarios, la demora, las comisiones; el intermediario ahora es el sistema, el *software*, que no depende de una autoridad central. El intermediario es una comunidad distribuida de máquinas actuando en la dirección correcta y compitiendo por obtener nuevas monedas.

Las monedas concretas (bitcoin y otras muchas) pueden fracasar y desaparecer, pero el sistema abre un horizonte nuevo a un mundo que parece atascado. Las posibilidades son tan vastas como la imaginación aplicada a las necesidades. Bancos, empresas y Estados se toman muy en serio esta tecnología. IBM ha anunciado un sistema de pagos propio basado en Bitcoin. A pesar de la volatilidad y la incertidumbre, signos también de nuestro tiempo, el bitcoin ha fecundado ya un amplio ecosistema de negocios. La conexión práctica con el mundo tradicional es reciente: en España se pueden sacar bitcoins de los cajeros automáticos. Envías un SMS con la cantidad

que quieres (entre veinte y seiscientos euros) y te llega un número al móvil para extraer el dinero (Btcpoint.com).

Además del dinero, si es que hay algo más, Bitcoin ha abierto un mundo nuevo: simbólico, cultural. Por nombrar lo más obvio, tal vez se podría aplicar el método Bitcoin para incentivar la honradez a otros ámbitos necesitados de esa cualidad.

Bitcoin está creando una nueva realidad que desborda las anotaciones de cuentas. Está creando lenguaje, refrescando metáforas, y va a dar novelas, cuentos, interpretaciones. Cuando internet se constriñe como un mundo saturado, copado por las grandes compañías centralizadoras de servicios, acosado por las empresas que presionan contra la neutralidad; cuando la red ya suscita la sospecha de que fue creada como un pretexto o una trampa orwelliana para vigilar exhaustivamente a la población, surge esta novedad que expande el horizonte. Cada corporación funciona como un corral hermético que confina al usuario a unos clics prefijados. En este universo que se estaba cerrando aparece este sencillo sistema abierto, público, copiable y mejorable, que propicia una historia única, una operación sin ambigüedad, una certeza irrefutable. Es como los primeros días de la red. En el momento en que las personas estamos más cerca que nunca de ser solo datos para revender, llega un aviso de algo que podría traer un aire de libertad. Reduce la fricción, es más eficiente y nadie retiene tu dinero durante días. Parece que solo va a afectar al dinero, y quizá el dinero sea todo lo posible (el dinero y su reverso, la deuda mundial e íntima), pero puede haber algo más. Bitcoin puede activar micropagos por acciones que aún están por imaginar, puede dar realidad y esperanza a millones de personas que viven fuera del sistema financiero, del sistema en general. Con una capa, Bitcoin podría ser el documento de identidad universal, el identificador fiscal y la llave para votar al futuro gobierno mundial. Quizá Bitcoin era el detalle que le faltaba a la globalización. —